

Olga Veliz, Experiencias en la formación como Terapeuta Ocupacional en tiempos de Dictadura

Por Roxanna Zolezzi Gorziglia²

En el marco de la conmemoración de los 60 años de la creación de la carrera de Terapia Ocupacional y los 50 años del Golpe de Estado en Chile. Se realiza una entrevista a la Docente y Ex directora de la carrera de Terapia Ocupacional de la UNAB Olga Veliz, en donde nos cuenta su experiencia como estudiante universitaria en un contexto social y político muy complejo, que sin duda impacto en su proceso personal, social, de formación y posteriormente su desarrollo profesional.

Para comenzar me gustaría partir con una frase que nos dijo Olga que resume muchas de las experiencias vividas;

“Las historias muchas veces, se cuentan desde algunas voces y hay otras voces que no han querido ser escuchadas o que han estado silenciadas. Agradecida de este espacio. Contar y mostrar alguna parte de mi experiencia de formación, que muchas veces no es la historia oficial”

RZ: Buena tarde Olga, vamos a comenzar con la entrevista; para partir me gustaría que nos contarás sobre tu trayectoria en término de estudios de Terapia Ocupacional, asociado a un momento social y político complejo.

OV: Yo creo que de las cosas que a mi más me marcaron, fue... que a veces lauento, como conocí yo terapia ocupacional. Porque en ese minuto mi hermana que era psicóloga trabajaba en el psiquiátrico y ahí estaba antes del 73, generándose toda una forma de entender la salud mental, particularmente entender el tema de las adicciones y, específicamente, el alcoholismo dentro de una mirada de trabajo comunitario, de trabajo entre pares,

² Terapeuta Ocupacional, Magíster en política y Gobierno UDEC. Docente Universidad de O'Higgins. Docente Universidad Andres Bello, sede Santiago. Correo: roxanna.zolezzi@unab.cl ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8932-4594>

venía toda una escuela que yo siempre menciono a Marconi, que venía con un trabajo en salud mental comunitario. Entonces, la forma en como yo conozco la terapia ocupacional es cuando yo tengo 14 años y la conozco en el hospital, había dos terapeutas que estaban pintando un mural con los usuarios. Y para mí, ahí fue descubrimiento... como una profesión de la salud desde estás cosas tan clínicas, hubiera unos profesionales que trabajaran con el arte, pero también con las temáticas clínicas. No, sin desconocer que en ese momento el enfoque era, el alcoholismo como una enfermedad, etcétera. Sin embargo, con una participación de los familiares, tenían estas reuniones multifamiliares, en fin, todo un conocimiento de una manera muy distinta de trabajar incluso en un dispositivo hospitalario clínico. Así yo descubro terapia ocupacional y así me empiezo a enamorar, ehhh no puedo dejar de mencionar las dos terapeutas que estaban de práctica ahí y que me mostraron eso, las practicantes y era la Genoveva Oliva y la Eugenia Arriaza, el año uno, imagínate yo creo que, a lo mejor, no deben estar trabajando. Entonces, así conozco terapia ocupacional, así decido que es lo que quiero estudiar. Y el 73 a mí me pilla siendo estudiante del liceo 1, todavía con muy poca conciencia de lo que estaba ahí ocurriendo y de lo que venía. Estaba en cuarto medio entonces, creo que ese momento del 11, yo lo viví como un momento muy atemorizante, pero también muy confuso. Veía esto de que había personas que estaban tan contentas de que se habían levantado las fuerzas armadas para defender a este país. Por otro lado, había gente aterrorizada, que se estaba matando gente, estoy hablando del 11 al medio día que ya se tenía conocimiento de que había matanza, que, en provincia, había también levantamiento. Entonces, piensa tú con 15 años, 14 años, para mí fue un momento con mucho miedo y con mucha confusión de entender que estaba pasando. En mi casa también, yo creo que estaba reflejado lo que en ese minuto en el país estaba pasando, que era la polarización también, dentro de mi familia, había gente mi hermana, mi cuñado, muy angustiados y llorando por esta situación, previendo lo que significaba un proceso, o sea, visualizado el proceso que se podía venir con una dictadura con un golpe de Estado. Pero por otros también en mi familia, diciendo que la situación de la Unidad Popular no daba más, que el desabastecimiento, que todas estas cosas.

RZ: ¿Existía la sensación de que iba a durar tanto tiempo?

OV: No, yo creo que, muy poca gente pensó que iba a durar todos los años que duraron. Yo creo que pensábamos que era un momento dramático de una ruptura de la democracia, que era muy doloroso y álgido, pero que se pensaba que después de esto no sé, se llamaría en elecciones de nuevo, que esto pasaría en algunos meses, pero todo lo que implico eso, yo creo que, por lo menos, dentro de mi circuito, no se tomó esa dimensión. Y entonces cuando yo llegó a estudiar a la Universidad Chile, también para mí fue bien... confuso tal vez como, como,

"Dicotómico", Ah, con cosas como contrarias. Por un lado, sintiendo lo contento que uno se podía poner, de entrar a la Universidad, de entrar a una carrera que era la que yo quería y, por otro lado, de repente, llegar y darme cuenta de que llegué a una universidad intervenida, ahí yo ya había desarrollado un pensamiento político, un poco más claro. Yo había entrado ya a tomar más definiciones de lo que las tenía para el once. Entonces también empieza a mirar otras cosas en la Universidad.

RZ: Pudiste cuando entraste, conversar con algunas personas que llevaban más tiempo, que pudieran haber vivido esta transición.

OV: No, porque ahí hubo, un momento muy... extraño, diría yo, para mí, que en algunos momentos para algunas cosas lo agradezco mucho y para otras, lo encuentro tremendo. Yo entre en el año 75 a la Universidad, con un grupo de personas, éramos 30 y algo, hubo unas personas que reprobamos asignaturas. Yo reprobé física, otros reprobaron anatomía, otros reprobaron biología y así nos quedamos seis personas, reprobadas de esa generación. Y ahí vino todo un proceso en la Universidad y en Medicina Norte, donde se entra a tensionar la carrera de terapia ocupacional y el Rector interventor decide cerrar la carrera. Entonces, al cerrarla, nosotros, que teníamos además currículum rígido en esa época, teníamos que repetir primero entero, y no teníamos un grupo que entraba para sumarnos. Entonces, quedamos los seis, solos y la escuela tenía que responder nuestro ingreso y nuestra formación, y yo termine estudiando todos los años con cinco compañeros. Entonces, te digo por un lado lo que significa, haber tenido una educación personalizada como esa, de que las salas de clases eran los boxes de los médicos que nos hacían las clases o los boxes de los kine, que nos hacían las clases, porque éramos seis. Sin embargo, también, ahí había la vivencia de un momento de un momento muy difícil en Medicina Norte que fueron los años 75 al 77, que hubo un segundo momento de represión muy fuerte en el J. Aguirre y en Medicina Norte escuchábamos de personas que no volvían a clases, de docentes que tampoco nadie sabía, entraron en la lista de los desaparecidos. Yo empecé a vincularme un poco más con un partido político y ahí, por ejemplo, teníamos las órdenes de nunca transitar solas por los pasillos del J. Aguirre o sea, caminar sola dentro de Medicina Norte era un riesgo, si tu estabas vinculado a alguna estructura de resistencia. Y eso era muy duro porque el nivel de paranoia que tú tenías, en esos momentos no te permitía hablar con alguien que no se, fuera de una confianza absoluta y que tu supieras cuál era su línea pensamiento. Todo era una situación de un acuerdo de silencio, un acuerdo de que hay temas que no se tocan y que si se tocan son muy riesgosos y que nadie levantaba la voz en ninguna escuela ahí te podía costarla la matrícula o ser expulsado.

Imagen 1: Curso de ingreso a Terapia Ocupacional en la Universidad de Chile en 1975

Foto cortesía de Olga Veliz

RZ: Pudieron conocer las razones sobre el porqué se toma la decisión de cerrar Terapia Ocupacional y no otras carreras del área de la salud.

OV: Hubo un cuestionamiento de lo que nosotros nos enteramos en ese minuto, hubo un cuestionamiento de la malla curricular y que había ciertas asignaturas que estaban muy asociadas a la línea social y eso significaba peligro, esas asignaturas eran peligrosas mira que empezar a hablar, que son las bases las que pueden resolver problemas y no los médicos con su delantal blanco, la jerarquía se ponía en juego ahí, entonces eso era muy, muy, muy riesgoso.

Yo creo que era una carrera que a pesar de que en ese minuto era una carrera de la salud, era una carrera con mirada biomédica, una carrera fundamentalmente de colaboración médica como nos llamábamos en esa época, igual tenía algunos lunarcitos, espacios, que podían ser riesgosos a la nueva mirada y al nuevo orden que se impuso, yo

creo que eso tuvo que ver con el cierre, con que había que revisar eso y había que ver cómo se implementaba de nuevo o se corregía o se sacaba, etc.

RZ: Cuéntanos un poco, como fue el proceso de reapertura de la carrera

OV: No entraron nuevos y hubo dos años que no entraron. Claro, hubo cambio de malla, nosotros seguimos con la antigua y éramos una islita. Después de dos años cuando y además en esos años terapia ocupacional eran cuatro años. Entonces, cuando ellos entraron, yo ya nosotros estábamos casi cercanos a las prácticas profesionales y ahí tú entras en una realidad distinta del mundo del aula. Entonces, cuando llegaron de nuevo a ingresar estudiantes de primer año, no estábamos nosotros en la escuela estábamos ya en los campos clínicos, no tenemos como mucho recuerdo de habernos relacionados con esa gente que entro y en qué condiciones entro o como estaba la Escuela. yo creo que esa remodelación entre comillas que hicieron esos ajustes que hicieron de la malla curricular a nosotros no nos tocó. Si tuvimos en algún momento la percepción o logramos identificar que aún más se había posicionado el modelo biomédico o esta mirada de la terapia ocupacional mucho más funcionalista, que con otras miradas más comunitarias, más sociales, menos hegemónicas. Pero no logro pensar en que eso fue un dialogo que tuvimos con la gente de primero. Es como que entró una ola nueva y nosotros ya estábamos saliendo.

RZ: Podrías contarme, me imagino que los docentes, así como los estudiantes que estaban viviendo situaciones complejas. Los docentes pasaron por un proceso similar de cambios, condiciones laborales, jefaturas, contexto político entre otras. Existió alguna posibilidad de conversación en ese contexto, de compartir discursos experiencias de lo que pasaba con los docentes.

OV: Yo lo que recuerdo, es que yo hice un vínculo ahí muy cercano, por nuestra postura política, con una compañera y con ella, me acuerdo de que íbamos a la escuela y claramente en la escuela también estaban los bandos. También estaban todo este bando que estaba más aceptando el tema de la dictadura y los lineamientos de la escuela, donde estaba las autoridades que fueron designadas por el Rector en ese minuto y estaba un grupo que eran dos o tres por esa línea, quedaban dos profes que hasta el día de hoy se reconocen como, las profes de la Resistencia, que es la Brígida, ella era la directora para el 11 de septiembre, que fue sacada, pero la dejaron trabajando, no la despidieron, eso para mí es algo desconocido, no sé cómo se logra aceptar que las docentes quedarán ahí, no sé si eso fue algo que se negoció o se manejó con la nueva directora, pero había claramente dos profesoras que eran de una orientación política clara, como la Brígida Flores y la Eliana Vidal, ella para mí es un referente muy importante, ya

que lamento mucho que sea poco reconocida y visibilizada. Ella trabajaba en el tema de la salud mental, era un referente de cómo entender la salud mental de una manera distinta, no patologizada, entender lo que tenía que ver con otras cosas que entraban en juego, otras condiciones que habían en ese minuto y en conversaciones que hicimos en la oficina, encerraditas, conversas clandestinas, todo esto que en algún minuto significaba pensar distinto de la dictadura, dialogar sobre cosas, todo era mirado desde, o tenía que ser mirado desde un momento clandestino, que tenía que ser muy resguardado y sobre todo tenías que hablar con personas de mucha confianza para abrirte. Entonces me acuerdo de que, con ella, hablábamos desde estos cuestionamientos que veíamos desde el Hospital psiquiátrico, en la clínica psiquiátrica de la Chile, donde está todo este mundo asociado a los diagnósticos, asociado a intervenciones muy clínicas, entonces íbamos a la oficina de la Brígida o de la Eliana a conversar estás cosas. Y ahí en las cuatro paredes de la oficina chiquitita podíamos conversar, sobre lo que estábamos viendo o hacía donde estaba apuntando, la comprensión del trastorno psiquiátrico y la salud mental, que en ese momento además era una salud mental mirada con los conceptos de derecha y lógicas militares, lo que eso significa que cualquier pensamiento disidente, era un trastorno psiquiátrico o el hablar de la salud mental era de quienes querían rescatar lo que venía antes de la dictadura, hablar de eso era más bien hablar de posicionamiento, de conceptos que eran peligros, ya que se asociaban a lo que se pensaba antes del golpe militar, si tu hablabas sobre eso, entonces tú eras de los que querían volver a lo de antes. Era duro hablar de salud mental en esos momentos, tanto en el contexto de formación, como posteriormente lo que fue mi desarrollo profesional en los espacios que me desempeñé en el ámbito laboral.

Imagen 2: Los seis egresados de Terapia Ocupacional promoción 1979 en la Universidad de Chile



De derecha a izquierda: Eugenio Cabezas, Andrea Vega, Olga Veliz, John Haase, Luz María Yaconi, Blanca Cornejo.

Fotografía: Isidora Bravo

Hablar de salud mental en Chile, sigue siendo un desafío hasta el día de hoy, sigue siendo un tema que tensiona estructuras, creencias, valores y posturas políticas. Esta tensión refleja la necesidad urgente de una transformación que dé cuenta sobre la comprensión que tenemos sobre la salud mental, mejorar las respuestas del Estado frente al tema y la dificultad que tenemos como sociedad de cuestionar las estructuras sociales, económicas y culturales que profundizan las desigualdades y aumentan el malestar de las personas y comunidades